



## Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*.

Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Por Cristian Perez Centeno<sup>1</sup>

Usualmente los títulos de los libros tienen una “vuelta” definida en las oficinas del marketing editorial. En este caso quizás también, pero a la vez de atractivo, realmente logra dar cuenta del contenido de lo que podremos encontrar en sus casi 400 páginas: sobre la base del estudio de la (des)igualdad y su evolución, el autor analiza cuánto ha avanzado Argentina en términos de igualdad o de disminución de la desigualdad –la primera controversia- en la última década.

El marco temporal del libro, particularmente al iniciar el estudio en 2003, remite también a cierta evaluación de los logros efectivos de los gobiernos kirchneristas respecto de la justicia social y al debate político sobre la década ganada/perdida. Así, recoge otra significativa controversia que está en el origen del trabajo desarrollado por Gabriel Kessler.

¿Es la Argentina más igualitaria que hace una década atrás? ¿En qué aspectos? ¿Cuánto más (des)igualitaria? ¿Cuál es el impacto para los ciudadanos? ¿Qué perspectivas de futuro pueden plantearse a partir de este escenario?

No es que el autor se distancie del posicionamiento pro/contra para responder esos interrogantes, asumiendo una perspectiva académica para ganar distancia respecto del objeto. Por el contrario, Kessler navega los datos de la realidad social buscando y señalando puntos de avance y de retroceso. En sus términos, presentando las “tendencias contrapuestas” que conviven a lo largo de la década, incluso de manera diferente, antes y después de 2007/2008 -momento en que la dinámica de la (des)igualdad se modifica-.

Para ello, no ha desarrollado una investigación propia, específica que sea presentada en el texto; el análisis y las conclusiones derivan de la sistematización de estudios realizados por otros autores en cada uno de los temas específicos que aborda.

Estructuralmente se presenta un primer desarrollo del concepto de desigualdad que dará marco conceptual a su estudio en diversos ámbitos de la estructura –la distribución del ingreso y el trabajo – y la superestructura social –educación, salud y vivienda, pero también la territorialidad y la (in)seguridad-. Esos tópicos son abordados en cuatro capítulos.

Debido al carácter estructuralmente inequitativo de América Latina, la desigualdad es objeto de interés y preocupación regional. De ello dan cuenta numerosos trabajos que, en perspectiva comparada internacional, han desarrollado recientemente organismos internacionales -como CEPAL, PNUD, CELAC u otros organismos financieros como el BM o el FMI, por citar algunos-, tratando de relevar la reversión producida en la última década en diversos aspectos de la economía, el trabajo, los ingresos y su distribución, las mejoras en salud, educación o acceso a la vivienda, incidiendo en las condiciones materiales de los latinoamericanos.

Aquí, el libro –como dijimos- se enfoca en el caso argentino (lo que no impide realizar algunas comparaciones con otros países de la región con derroteros análogos) con la finalidad de ver los matices que los estudios más generales no permiten identificar, descartando el concepto de “exclusión social” como analizador, tanto por la falta de consenso en su definición como por las dificultades que supone para considerar el conjunto social, la fuerte identificación de los excluidos con los sectores bajo la línea de pobreza. El autor prefiere el uso del concepto de desigualdad y una perspectiva multidimensional de abordaje que le permita ir más allá del ingreso y su distribución –quizás la madre de todas las (des)igualdades-. Incorpora, entonces, complementariamente el estudio de una serie de ámbitos del bienestar -en la concepción de Amartya Sen- en los que se produce “una distribución diferencial de bienes y servicios originando grados de libertad, autonomía y posibilidades de realización personal desiguales” (p.28). En su caso, los mencionados de educación, salud, vivienda, territorialidad y seguridad.

<sup>1</sup> NIFEDE - Universidad Nacional de Tres de Febrero / cpcenteno@untref.edu.ar

Para los lectores de RELAPAE, el capítulo de mayor interés será –sin dudas- el tercero: “Tendencias contrapuestas en salud, educación y vivienda”. Allí se incluye el análisis conjunto de las tres esferas cuya particularidad común es variada. Por un lado, los niveles de desigualdad que expresan tienen un fuerte componente derivado de las inequidades del ingreso y de sus efectos. Además, sus efectos tienden a operar análogamente reforzándose mutuamente; en efecto, las condiciones en una de ellas tienen efectos en las otras. Pero también, se encuentran influidos fuertemente por el pasado y su afectación requiere de políticas de largo plazo sostenidas en el tiempo con altos niveles de inversión, por lo que su dinámica es de lenta reacción.

Entre las tendencias hacia mayores niveles de igualdad que se reportan en el ámbito educativo se mencionan la mejora en las tasas de escolarización –particularmente en el nivel secundario y en el superior- así como la atención de la brecha digital realizada a través del Programa Conectar Igualdad. Se hace referencia también a las reformas legales que reorientaron el sistema en función de objetivos pro-igualitarios, asegurando mayor financiamiento, el incremento de la escolarización a través del aumento de los años de obligatoriedad escolar, el fomento de la inclusión a través de nuevas modalidades educativas y el cambio de perspectiva del sistema haciendo eje en el conocimiento.

Como tendencias contrapuestas, releva la persistencia de un núcleo duro de exclusión, correspondiente a los sectores más desfavorecidos de ingresos, que no logra afectarse con políticas específicas de inclusión, manteniendo un aprovechamiento diferencial del sistema según sectores o grupos sociales determinados. Incluso cuando se registra una dinámica positiva de estos indicadores socioeducativos y que la Argentina tiene buenos resultados comparados en la región, se evidencian dificultades diferenciales para mantener y finalizar los distintos niveles de escolarización. Aparecen así segmentos educativos diferenciales alimentados por la fragmentación del sistema como efecto del proceso de transferencia y descentralización educativa llevado a cabo en los ‘90.

Se echa en falta, en el análisis, las referencias al impacto de la Asignación Universal por Hijo y de los programas de terminalidad educativa que nos son considerados, ya sea su consideración pro/contra-igualitaria, dada su relevancia en el tema abordado.

Otro elemento “contrapuesto” a las tendencias igualitarias es el de la Calidad medido en términos de los resultados aprendizaje a través de pruebas estandarizadas nacionales e internacionales. En este punto, si bien se señala que las observaciones quizás sean fruto de la mayor heterogeneidad del sistema a partir de los procesos de inclusión implementados, ése análisis no se profundiza. En otras palabras: con los avances observados en términos de inclusión –acceso, permanencia y finalización- y los resultados de los aprendizajes en la década, ¿el sistema educativo se comporta más o menos igualitariamente? Naturalmente que una respuesta requiere de una concepción de la calidad que no se restrinja a los resultados observados de los aprendizajes de los estudiantes en algunas disciplinas.

El libro concluye con las clásicas “reflexiones finales” que recapitulan el desarrollo general del análisis y el posicionamiento del autor frente a los procesos pro/contra-igualitarios. No obstante, lo más interesante será que las preguntas del origen, que le dan marco y sentido al texto, se resuelvan en términos personales por cada lector. De modo de entrar en diálogo con el autor, alimentar el debate académico –y político- por la interpretación de los datos.

En términos estrictos, no podría ser de otro modo; el posicionamiento nunca es el resultado del conocimiento de los datos o la información con que se cuenta, sino del propio cristal con que se mira y de las referencias que se utilizan para leerlos y procesarlos... ¿Cuánto de los límites en conseguir mayores niveles de igualdad en la última década son efectos de la pesada crisis que inauguró el nuevo ciclo y cuánto se debe a los límites del sistema capitalista para aceptar mayores niveles de equidad o cuánto de la decisión/capacidad política de los gobiernos y sus proyectos para promoverla? ¿Cuáles son los términos de la comparación que utilizamos? ¿Es razonable seguir comparando contra la referencia de 2001-2002 o es necesario buscar otros parámetros de comparación más ajustados a la situación actual para hacer un balance pertinente? ¿Cuál/es es/son el/los contenido/s de la desigualdad que deben incluirse en el análisis? ¿Es el ingreso? ¿Qué otros indicadores del “bienestar” deberían también considerarse? En términos educativos... ¿Es el acceso y la permanencia a los niveles educativos pertinentes, y/o también la finalización de los estudios? ¿Es la calidad de la formación recibida? Aún más, ¿qué es la calidad?

Como señala el autor, “*más que la década transcurrida, (...) preocupa el futuro; aquello que queda por hacer y los problemas que seguiremos enfrentando*” (p.24). En este sentido, el libro es un trabajo interesante, pero –sobre todo- necesario que se agradece por los frutos que puede producir, particularmente en pos de la construcción de un sistema educativo –y una sociedad- más igualitario para tod@s, más allá de toda controversia.

**Fecha de recepción:** 17/03/2015

**Fecha de aceptación:** 18/03/2015